



DESCRIPCION

*de la Fiesta del Torneo que el año 1620 hicieron los Cavalleros
de la Ciudad de Tudela á la Purísima Concepcion de
Nuestra Señora la Virgen María. En la qual se halló
D. Francisco de Montessa y Luna, Señor de Mora.¹*



*Relacion de las fiestas, y en particular del Torneo que se hizo en la Ciudad
de Tudela a la Purissima Concepcion de Nuestra Señora en el año de 1620*

Una de las más loables excelencias que ilustran á la antiquísima Ciudad de Tudela, es la entrañable y ardiente devocion con la Virgen N.^a S.^a, pues no hay iglesia, convento ni hospital, de veintidos que tiene, donde no se le consagren aras venerándola con nombres diferentes (demás de los titulares de la religion) de otros, como son del *Desamparo*, de la *Esperanza*, del *Buen Suceso*, de la *Peña*, de la *Misericordia*, del *Pilar*, de la *Esclavitud*, de la *Paz*, de los *Remedios*, del *Patrocinio*, del *Socorro*, de la *Caridad* y de la *Cabeza*, adornadas algunas con tablas, votos y ofrendallas de sus milagros y haciendo á las más sumptuosísimas fiestas, habiendo cuarenta imágenes de esta Princesa de los Cielos en treinta y dos Capillas y ocho altares dentro de la

(1) Aunque de bastante extensión, publicamos íntegro en el presente número este curiosísimo documento, hasta hoy inédito.

Ciudad, sin otros seis que tiene en algunas Hermitas y diez retratos de su Inmaculada Concepcion en los puestos más públicos de sus plazas y calles.

Y como este sagrado misterio de su pureza quiso Dios tenerlo indefinible para examinar el amor de los fieles, es tan fervoroso el de Tudela que no ay Ciudad que la aventaje ni le aya hecho cultos más reverentes dentro de la esfera de su actividad: Basta por todos el de los años de diezinueve y veinte cuando juró por inmaculada á esta reyna. Hizose el acto religioso en su propio día (ocho de Diciembre) con la pompa y grandeza que acostumbra su colegial insigne el celebrar semejantes funciones, quedando desde entonces votada la fiesta que con Procesion general y solemne se hace todos los años á la Emperatriz de los ángeles llevándola en hombros de Sacerdotes debajo de Palio.

Governaban la Ciudad entonces, que era el año de 1619, los señores Don Juan Francisco de Veraiz, Alcalde p Juez ordinario por su magestad; el Licenciado Falzes y el Lic.^{do} Mura, Regidores Preminentes y abogados de las audiencias Reales; Don Gerónimo del Bayo, el Lic.^{do} Gomez Calderon, abogado tambien de las mismas audiencias; Don Juan Beaumonte y Peralta, Señor de los Palacios de Valtierra; Don Juan Pasquier y Agorreta, Señor de Varillas y Don Juan Castillo. Juntándose en tan ilustres Cavalleros las letras y las armas, la ciencia y la Nobleza para emplearse todo en la veneracion de María.

No quedó oficio en la Ciudad que dejasse de mostrar su alborozo en fiestas de sortija, Estafermo, aleancias, Masearas y otros diversos ejercicios de destreza y de gala.

La de los Cavalleros (en un Torneo de á pié) fué tan excesiba que si acertase á describirla, será su pintura su maior alabanza. Dilatose hasta el Domingo de Quasimodo del año de 1.620 por enfermedad del Sr. Rey Don PhelipeIII, atencion justa de tan nobles vasallos y como hubo tiempo para que corriese la fama, vino á verle innumerable gente.

Púsose en la Plaza maior de Santa María y fachada de la Casa de la Ciudad sobre un paño de terciopelo carmesí, una rodela dorada con el cartel siguiente:

«El Caballero (sino del Febo) del Sol por ser esclavo de la mas alta princesa, elegida como él para madre del verdadero Sul de Justicia, dice que assí como este hermosso planeta nació de la Luz, único

entre todos los astros, assí tambien nació de la gracia esta soberana Señora, única entre todas las mugeres, siendo su Concepcion Inmaculada, en el primer instante de su ser; de cuió misterio es tan devoto que sustentará en un desafío y torneo de á pié á tres votes de Pica, un golpe de *Maza* y cinco de *Espada* y á cuantos caballeros quisieren combatirle, que no habrá alguno que pueda igualarle en esta debida fineza, dando por precios á los que se excedieren en los tres géneros de duelo señalado, una *Pica*, *Maza* y *Espada de plata*: al más galan un cristalino *Espexo* en que mire su Gala, y al que sacare mejor letra *Quatro Plumas* de Oran Blancas y Azules. Serán jueces para lo bélico y conceptuoso los señores *Don Iuan Francisco de Veraiz*, alcalde y Juez Ordinario por su magestad; *Don Iuan de Beaumonte* y *Peralta*, Señor de los Palacios de *Valtierra*; *Don Iuan Pasquier y Agorreta*, Señor de *Varillas*, Regidores de la Ciudad; *Don Diego de Atante*, Señor de *Qüel* y de *Fontellas*, Caballero del Hábito de *Santiago*, y *Don Ioseph de Gasteluy Eza*, Señor de *Eza*, Caballero del Hábito mismo, y para juzgar de lo galan y vizarro, que toca á las damas, serán las señoras *Doña Iuana Egues y Beaumonte*, *Doña Beatriz de Falces y Beaumonte y Magallon*, y *Doña Iuliana Pasquier y Rebolledo*. Será el Campo y Palestra Agonal, en la Calle de las *Herrerías*, Domingo de Quasimodo 16 de abril de este año de 1620 y la hora á las dos de la tarde y porque lo cumpliré como Caballero lo firmé de mi nombre: *Don Francisco Morquutio y Ortí*.»

A esta debota y vizarra arrogancia se opusieron diez cavalleros, defendiendo ser maior su debocion, y lo hubieran hecho los restantes á no quedar para Padrinos y las demas funciones de la fiesta; firmáronse en el cartel como se sigue y con el mismo orden hicieron las entradas del torneo:

- 1 Don Pedro Magallon y Alaba.
- 2 Don Juan Pasquier y Guerrero.
- 3 Don Joséf de Caballas y Agreda.
- 4 Don Juan Diaz de Contamina.
- 5 Don Antonio Morquutio y Torres.
- 6 Don Guillen de Equei y Beaumonte.
- 7 Don Juan Castillo.
- 8 Don Francisco Vicente de Montessa.
- 9 Don Pedro Aznar.
- 10 Don Francisco Lopez del Rio.

Levantose en medio de la calle de las Herrerías la Plaza de armas sobre postes y puentes de Maderos tan ajustados, que se igualó toda de tierra para poder enladrillarse, zaboíando las juntas de yeso blanco con que se formó un salon hermosísimo: era de diez piés en alto, se—senta de ancho y noventa de largo: proporcion desquiltera; tenia en el centro, colorida de azul y blanco, una vaya tambien de madera y dos escaleras de grada espaciosas; una que miraba á los graneros de la Ciudad por donde se hizieron todas las entradas, y otra á la parte contraria de arriba por donde se bajaba á la Tienda que estaba puesta á la siniestra mano. Harase juicio de su grandeza con decir que fué del Señor Emperador Carlos V.

Púsose en ella una cama con colgadura de Damasco, algunas sillas de terciopelo, bufetes y Baules de Moscovia, en que estaba la Plata y Servicio para el refresco de los Caballeros, que fui: de varias fiambresas de aves y cazas, diversidad de Dulces, generosos vinos y Aguas diferentes con tan grande abundancia que hubo sobradamente para todos. Coronaban esta augusta Máquina Vanderolas, flámulas y gallardetes de Tafetanes de colores con las armas del *Mantenedor* conduciendo la más bella la inquietud con que la tremolaba el ayre.

Llegó el festivo y deseado día y cubriose toda la gran Calle de tan pasmoso concurso de gente, que no se vió su suelo, casas ni Tejados, porque en los espacios de las paredes que avia sin ventanas se formaron tantos tablados, barandillas y corredores que no quedó lugar sin ocuparse.

Salieron á la hora señalada la Ciudad, Jueces y Damas á sus balcones que estaban ricamente adornados de Colgaduras, Tapetes, almohadas y alfombras, y al punto se oyó grande Música de Chirimías, Clarines y trompetas, que divididas en diversas partes hacian coros diferentes. Respondieron los Militares Pifanos y Caxas del Maestre de Campo del Torneo D. Pedron de Magallon y Bergara, Señor de la Villa de San Adrian, que iba entrando por la calle de los graneros con doscientos Infantes Vizarrisimos de Coletos, bandas y plumas, disparando sus arcabuces con mucha destreza. Era la gala de este Caballero de Lama turquiz bordada de plata; espada y daga de este rico metal; Baston tachonado de lo mismo; Mangas de tela riza, Medias y plumas blancas, Vanda roja, Sombrero negro con cintillo, y Broncha de Diamantes; Balonas y puños de Raudas flamencas. Llegó grave, airoso y cortés á la plaza de armas, y dando la buelta por lo bajo para reconocer su seguridad, pues le tocaba la del campo de este desafio,

en cuya confianza entraban seguros los aventureros. Fué dejando los soldados en su custodia que circumbalando su sitio, como se coronaban los penachos, parecia un jardin cercado de varias flores.

Subió arriba para mirar la vaya y apenas acabó esta diligencia cuando se vió que iba llegando la recámara del *Mantenedor* en sus acémilas; las dos primeras con las Picas y Mazas del combate y la oficina de un armero (que iba con ellas por si se decomponian los arneses) las cuatro restantes llevaban ocho arcones para la provision de la rienda: iban todas cubiertas con reposteros bordados de las armas del *Mantenedor* y los Lacayos que las guiaban con Libreas de azul y blanco. Oiose el ruido de sus cajas y respondiendo las del Maestre de Campo, bajó luego de la plaza de armas y sacando la gente de guerra que tenia en su contorno la dividió en dos esquadrones para recibir al *Mantenedor*, y levantando el Bsston, al verse se hicieron los saludos, la salva, y el uno al otro cortesías; era la librea de las cajas y pífanos como la de los Lacayos de las acémilas. Seguíanse muchos padrinos muy vizarros y detrás el *Mantenedor* con armas blancas, Espada larga y Pica de guerra, Calzas y toneletes bordados de azul y plata, con uns banda de seda de matices, cuyas puntas bajando á la tierra se reboolvian con los volantes y las Tocas que se despeñaban de la celada, envidiosas de que la coronassen tantas plumas blancas y azules, barriendo ellas con su plata los suelos. Subió ayrosísimo a la Plaza de armas al son de Chirimías y Trompetas cessando los militares estruendos de los soldados que volvieron á ocupar sus puestos. Dió la vuelta por toda y al pasar por delante de los Jueces les presentó un padrino esta Letra en una targeta Plateada. Pintaba en ella tres soles, uno dentro de otro; en el del centro decia: *Sol Iustitia*; en el segundo *Electa ut sol*; y en el tercero *Amicta Sole*, y la letra Española decia assi:

María en su concepcion

Fué como el *Sol* elegida.

Vistió al *Sol* del *Sol* vestida.

Apenas bajó el *Mantenedor* á la Tienda para quitarse la vanda, tocas y plumas y ceñirse la espada del Torneo, quando le avisaron sus cajas que venia el primer aventurero para oir muy cerca las de Don Pedro Magallon y Alaba, (1) Mayorazgo del Maestre de Campo, Caballero de pocos años pero de muchas esperanzas; era su gala de blanco y oro; calzas y toneletes bordados, armas, tocas, volantes y plumas blancas, espada larga y pica de guerra: era la librea de las

Cajas y Pífanos de los mismos colores, y las Vandas y Bastones de los Padrinos, que presentando su targeta á los Jueces, traia en ella pintadas dos Lunas; la una llena, sobre la otra menguante: En la llena decia: *Pulchra ut Luna*, y en la otra menguante *Luna subpedibus eius*, y la letra Española assí:

Bien puede hollar á la Luna
La que no tuvo un instante
En su plenitud menguante.

Pasó la Plaza de armas bordoneando la pica, y al carearse con el *Mantenedor* la arrojó á la Vaya quedando blandiendo sobre ellas empuñando entrambos las espadas y acudiendo á detenerlos los padrinos para que no atropellasse el corage las condiciones de la Batalla antes que el Maestre de Campo reconociese los azeros. Esto hicieron todos, con que no habia de repetirlo en las demás entradas. Llevaron á este Caballero á la tienda para disponerlo al combate dejando las plumas y las tocas, quando se presentó Don Juan Pasquier (2), de nacar y plata, calzas y toneletes bordados, plumas y volantes de los mismos colores; arnés plateado, espada corta, Pica de torneo, Cajas y Pífanos de la propia gala y con muchas, los Padrinos, que dando la targeta á los Jueces pintaba en ella un Mar que iba saliendo por entre unos Zelages y una estrella encima con una letra latina que decia: *Stella maris*, y sobre el mar decia *Nondum erant abissis*, y la Española assí:

Yo soy Estrella del Mar
Mas fuí estrella primera
Antes que su abismo fuera.

Entró un carro triunfante sin ver quien le tiraba, pues iba cubierto desde su pavimento hasta la tierra de Tafetan de colores, los arcos y Varandillas eran de formas mascarones cornucopias y festones de frutas; llegó á abordar con las gradas de la plaza de armas y despidió gran cantidad de todo género de cohetes, y en cessando se oyeron las cajas y pífanos de los aventureros que se apearon en las mismas gradas: eran Don Joséf de Agreda (3) y Don Juan de Contamina (4), con calzas y Toneletes de Leonado y Plata bordados de unas letras y memorias azules, Penachos de los mismos colores, espadas y picas de Torneo, y la librea de los atambores de Leonado de azul y blanco; los padrinos con muchas galas y bastones y bandas de las de sus aijados.

Creo mejor leccion *deformes mascarones*.

Dieron las targetas á los jueces y en la de Don Joséf estaba pintada una Azuzena cercada de espinas con esta letra: *Lilium inter spinas*. Decia la Española assi:

Aunque cercada de espinas
Al concebirse esta flor
No ofendieron su candor.

En la de Don Juan de Contamina estaba pintado un esquadron de gente de guerra puesto en órden: decia la letra latina: *Ut Castrorum aries ordinata* y la Española decia assi:

A este valiente esquadron
Tan compuesto y ordenado
No se le atrevió el pecado.

Sucedió á esta pareja otra no menos vizarra de Don Antonio Morcutio (5) y Don Guillen de Equei y Beaumonte (6), que entraron juntos de naranjado y Plata, bordado ricamente toneletes y calzas, arneses plateados con grandes penachos de plumas rizas naranjadas y blancas pendientes de la celada hasta el suelo, volantes y tocas de los mismos colores; Espadas y picas de Torneo, cajas y Pifanos de la propia librea y los Padrinos con galas costosas: dieron las targetas á los Jueces: en la de Don Antonio estaba pintada una palma con una letra que decia: *Quasi palma exaltata sum in cœlis*, y la Española assi:

Concebida, sí eres palma,
Fuiste en gracia y fuiste en gloria
Que no hay palma sin victoria.

En la targeta de Don Guillen estaba pintada la Zarza de Moises, verde entre las llamas: decia la letra latina: *Rubus quem viderat Moises*, y la Española decia assi:

Si tu pureza en la Zarza
No padeció combustion
Tampoco en tu Concepcion.

Entró siguiendo á estos Caballeros D. Juan Castillo, (7) de Leonado y Plata, arnés, tocas y plumas blancas, Pica y Espada de combate, calzas y toneletes vordados de los mismos colores; dieron los padrinos la targeta en que estaba pintado un Castillo con un Niño hermoso en el omenage y decia la letra Latina: *Intravit Iesus in quēdam Castellum*, y la Española assi:

El Castillo en que entró Dios
 ¿Como lo pudo tener
 Ni un instante Lucifer?

Passó algun tiempo sin entrada para que los Cavalleros que las avian hecho fuessen torneando, y creyendo el vulgo se acababa la fiesta, oieron ruido de nuevo aventurero y bolviendo las caras vieron las cajas y Pifanos entrar con Libreas verdes, á quienes seguian quatro gentiles-hombres de igual disposicion con sotanillas cortas y arregazadas de Gorgoran negro, que era el traje que entonces se usaba, calzones y mangas de Rasso aprensado, Espadas y dagas doradas, con tiros y Pretinas y Rosas de Ligas y Lazos quajados de puntilla de oro, cadenas y cintillos de lo mismo, Sombreros y Penachos negros; cuellos y puños abiertos y azulados; traian unas picas, Maza y Espada de Torneo, entorchadas de verde y oro; á estos sucedian los padrinos con muchas galas, vandas y bastones, venia detrás Don Francisco Vicente de Montessa, (8) Señor de Mora: arneses y celada bruñida en blanco con perfiles de oro; un monte grande de plumas verdes, que rematando en un corazon encarnado, le coronaba una Garzota blanca; pendian de la Zelada unos volantes verdes y oro que bajando en forma de manto, iban rodando por el suelo hasta juntarse con una vanda que despues de haber terciado el cuerpo daba el un cabo vuelta al brazo hizquierdo y con el otro cubria la Espuela; era de cinta y la pica de guerra; la gala de oro y verdes calzas y Toneletes bordados de mucho realce con brillantes espejuelos que arrojaban lucidos cambiantes; traia en la pierna izquierda una jarretera tambien verde que le formaba una Rossa de oro; dieron los padrinos la tarjeta á los Jueces en que estaba pintado un Cristalino espejo que tenia en medio un circulo de resplandores geroglyphicos y anagramas de sus armas y nombre; decia la letra latina *Speculum sine macula*, y la Española decia assí:

En este espejo de Dios
 Si hubiera habido fealdad
 No se viera la Deidad.

Entró Don Pedro Aznar, (9) Cavallero del órden de San Tiago, en una torre que pintados sus lienzos de varias perspectivas formaban diferentes cuerpos de las quatro órdenes del arte Dórica, Jónica, Compuesta y Toscana, en pilastras y columnas histriadas, entorchadas y salomónicas con varias cornisas, jambas y Linteles, que con lo claro y oscuro de las sombras hacian tal resalte que parecian formadas de

bulto. Erigíase en figura redonda, sobre un grande pedestal quadrado donde estaba la puerta y se encubrian las ruedas y hombres que la llevaban.

En llegando cerca de la Plaza corriose la cortina de un nicho, descubriendo al son de varios Instrumentos una imagen de N.^a S.^a dando la espada á este Caballero que estaba de rodillas á sus piés.

Cerrose esta tramoya y abriose la Puerta de la Torre por donde salió Don Pedro con toda su gente; era su gala de encarnado y plata, calzas y Toneletes bordados, Plumas y tocas encarnadas y blancas, armas y Espada de Torneo plateadas y pica de combate; cajas y pifanos de la misma librea y vandas y bastones de los padrinos; dieron estos la Targeta á los Jueces en que iba pintada el arca de Noé en medio del dilubio, con una Letra latina que decia: *Remansi Sola*, y sobre las aguas avia otra que decid: *Aqua multa non potuerunt extinguere charitatem*, y la Española decia assí:

Aunque el general dilubio

A toda la tierra abarca

No pudo inundar el arca.

Empezó la torre á despedir por el Chapitel mucho fuego; pero duró poco porque como era máquina tan grande, con la fuerza del movimiento se descompusieron los conductos con que se mal logró el artificio: achaque de los que quieren descollarse que están sugetos á grandes riesgos: retirose á un lado para dar lugar á un fiero Dragon de siete cabezas en que venia á Caballo una muger vizarra como la que pinta San Juan en el cap. XVII de su apocalipsis con una letra en la frente que decia: *Misterium*, lo qual dió que discurrir á muchos, pero lo cierto fué que lo que significaba era la culpa y el Dragon el demonio; traía dentro de sí todo el infierno; pues fué tanto el fuego que arrojó en llamas, centellas, rayos y cometas tan perjudiciales que hizo grandes daños no solo en la gente de á pié, sino tambien en las ventanas y tablados, en cuyo castigo se convirtió luego en ceniza, que en esto avian de parar tales monstruos.

Serenose la inquietud con la música de los Ministriles, Pifanos y Cajas de Don Francisco Lopez del Rio, (10) Señor de Gomara y Almenar, Caballero del Hábito de San Tiago, que fué el que entró esta Invencion y el último Aventurero de la fiesta; venia con arnés dorado y gravado Calsas y Tonelete bordados de Leonado y oro, Tocas y plumas Leonadas todas, Espada y pica de Torneo, Cajas y Pifanos

en grande número, con Libreas de los mismos colores y muchos padrinos vizarros: dieron la targeta á los Jueces en que pintaba una águila blanca coronada haciendo pedazos una Serpiente: decia la letra la—tina: *Ipsa conteret caput tuum*: En la Española decia assí:

Pensaste como á Eva el Ave

Amancillar su Belleza

Y rompiote la Cabeza.

Tornearon todos como fueron entrando haciendo airosas y diferentes levadas y á cada uno dieron los Jueces guantes de premio, de que tomaron motivo los Padrinos para presentar en nombre de sus ahijados muchos pares á las damas, de Polbillo de Azar de Jazmin y de ambar de que llevaban prevenidas las faltriqueras.

Diose fin á la fiesta con la Jolla en que hubo ruido formidable; assí de los golpes de los azeros, como de los parches, de las cajas que con los Pifanos pasaban de setenta y los Padrinos llegaron á cincuenta y ocho, entre Caballeros de esta Ciudad y Reyno y de los de Aragon y Castilla; cuyas galas, nombres, títulos y hábitos fuera prolijidad el escribir. Llegó la noche y creió cubrir con su manto tan lucida grandeza, pero no se salió como pensaba porque bajando los Caballeros á la tienda á ponerse las galas que dejaron para el combate, salieron asistidos de Achas blancas que se burlaron de sus negras sombras.

Assí con los Padrinos, Cajas y Pifanos y órden que entraron en el torneo, fueron acompañando al *Mantenedor* hasta su Casa, y dando una buelta por la Ciudad se fué quedando cada uno en la suia, sin mas antelacion que la que primero se topaba. Aquella noche se deshizo la Plaza de Armas y se formó la de los Toros cerrando la Calle de las lierrerias, por donde se acostumbra en fiestas semejantes, y assí hubo el dia siguiente, el mismo concurso que el pasado; fué grande la corrida que las fieras de el Ebro no ceden en bravura á las del Jarama; salió á rejonear D. Francisco del Rio, vestido de negro con calzas, capa y gorra y botillas blancas; sacó quatro Lacayos de pagizo y quatro caballos con diferentes jaezes: rompió muchos rejones con gran destreza dejando á los toros tan mal heridos que pocos se libraron de sus manos para morir en las del jarrete, con que perecieron todos los brutos. El tercer dia hubo sarao en la Casa del *Mantenedor* en que se dieron los premios del Torneo: el de la pica se dió al mismo; el de la Maza á D. Pedro Magallon y Alava, el de la Espada á D. Antonio Morquutio y Torres, y el de la letra á D. Juan Pasquier

y Guerrero; el de la gala dieron las damas á los que salieron de Leonado y Plata que fueron D. José de Agreda, D. Juan Castillo y Don Juan de Contamina; aunque el aplauso se llevaron otros y en particular *blanca, verde y nacar*: y por más que los juicios soberanos sean incomprendibles, se discurrió en el de estas Señoras que quisieron faltar primero á la entereza de la justicia, que á la integridad de la pureza, por ser tan escrupuloso el recato de las Damas. Mozas que les pareció menos decente declarar por más galan á Caballero que no fuese Cassado porque no le tuviesen por favorecido.

Con esto se dió fin á la fiesta, pero no se dió á su memoria por que la eterniza la fama. *Sint omnia in laudem Dei et immaculatam Conceptionem Sanctissimae Virginis Mariae et ceterumque omnium Sanctorum.*

FINIS

(El original de esta copia paraba en 1863 en poder del P. Francisco Savier Garcia, de la Compañía de Jesus, residente en Fernando Poo. A este se lo regaló un descendiente de la Casa de Montesa, de Tudela).

DR. THEBUSSEM.

